

Grano de incienso 2026

Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat



Santuari de Montserrat

Una de las prácticas del culto mariano es el rezo del Rosario. El culto a María, en primer lugar, es alabanza de la gracia de Dios, que en ella ha hecho maravillas como en ninguna otra criatura humana; la finalidad última de este culto es acercarnos a Cristo, imitándola a ella, que fue de hecho la discípula que obedeció perfectamente el mandamiento nuevo del Señor. La obediencia nace de la escucha y de la meditación de la Palabra. Por eso, rezar el Rosario supone dejar que la realidad salvífica de los misterios de la redención entre en nuestra vida, transformándola desde dentro.

Cronología esquemática de la devoción del Santo Rosario

- **Fundamento bíblico.** Todos estamos llamados a meditar los misterios de la fe: «¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan!» (Lc 11,28). Y la Palabra no es un texto, sino la persona de Cristo.

María (Iglesia naciente) conservaba todas estas cosas en su corazón y las meditaba (Lc 2,19).

- **Época patrística.** La devoción mariana se fundamenta en la meditación de los Padres de la Iglesia sobre el papel de María. El último gran Padre será san Bernardo
- **Primera concreción de las devociones marianas.** Tal como las entendemos actualmente, nacen en torno al Adviento y la Navidad, con los textos evangélicos y las antífonas del Oficio Divino que hacen referencia a este misterio. Las dos antífonas que se indican a continuación, a modo de ejemplo, pertenecen a las vísperas de la solemnidad de Santa María:

¡Oh admirable intercambio! El Creador de los hombres ha querido hacerse hombre y ha nacido de una virgen; compartiendo nuestra humanidad, nos ha hecho el don de su divinidad.

Moisés contemplaba una zarza ardiente que el fuego no consumía: era signo de tu virginidad. Madre de Dios, intercede por nosotros.

- **Fulberto de Chartres (s. XI)** fue muy devoto de la Virgen María e introdujo en su sede la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María (8 de septiembre). Nuestra Señora de Chartres fue una de las primeras imágenes devocionales de Francia.
- **Finales del siglo XI e inicios del XII.** Una vez extendida la vida monástica, superada la disputa iconoclasta y ante las herejías de los cátaros, que ponían en duda la realidad de la Encarnación, obispos y abades fomentaron la devoción mariana entre los sectores más humildes de la sociedad, que no sabían leer. Esta promoción de la Virgen María se manifiesta en un desarrollo incesante, del siglo XI al XIII, en sermones, alabanzas y salutations, cantos religiosos, oraciones y oficios. Destacan los sermones dedicados a María de Fulberto de Chartres (†1028), Odilón de Cluny (†1048) y Pedro Damián (†1072).
- **Prácticas devocionales de los laicos.** Mientras el Oficio Divino se cantaba en los coros monásticos, los laicos tenían otras opciones:
 - o La oración de Jesús
 - o Sermones y homilías marianas
 - o El Oficio parvo
 - o La veneración de las imágenes de la Virgen con el Niño Jesús
- **Los dominicos** serán grandes predicadores del Evangelio y difusores de la devoción a la Virgen María como garantía de la humanidad de Jesús y gran intercesora del pueblo cristiano. La tradición y la leyenda atribuyen a santo Domingo la fundación del Rosario como tal.
- **Santo Domingo**, finales del siglo XIII, concreta el Rosario de los quince misterios y las 150 avemarías. Los más humildes podían así rezar en paralelo a los monjes y clérigos, que celebraban el Oficio Divino de los 150 salmos.
- **Origen de la atribución del Rosario a santo Domingo de Guzmán.** Se halla en la predicación del beato Alano de la Roca (c. 1428–1475), destacado por su tarea de popularización del *Psalterium Mariae Virginis*, especialmente mediante la Cofradía de la Virgen y santo Domingo, fundada en la ciudad de Douai hacia 1470.
- **El papa Pio V** pide rezar el Rosario por la victoria contra los turcos en Lepanto (1571). A partir de entonces habrá un gran aumento de capillas del Rosario, cofradías del Rosario, etc., y la devoción se hará muy popular, incluso entre el clero.

- **El modernismo movimiento** cultural, literario y artístico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, hace entrar en crisis las creencias católicas tradicionales. Se cuestiona la lectura literal de la Biblia y la historicidad de Jesús. El mundo católico reacciona de dos maneras: por un lado, con la investigación científica (Escuela de Jerusalén, con dominicos como Lagrange, benedictinos como el P. Ubach, etc.); por otro, con un renacimiento de la espiritualidad devocional y sacramental.
- **El papa León XIII**, para reforzar la presencia de María en la historia de la salvación como garante de la historicidad de la Encarnación, impulsa el espíritu del Rosario. Escribe once encíclicas sobre el Rosario y diversos documentos menores. En nuestro caso, es el papa del patronazgo de Nuestra Señora de Montserrat (1881). El Camino del Rosario de Montserrat nace en este contexto.
- **Sant Juan Pablo II** fue un papa profundamente mariano. Dedicó diversas encíclicas y otros escritos a la Virgen María y publicó también una carta apostólica sobre el Rosario, en la que añade los misterios de luz.

El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes concentra la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene gracias abundantes, como si las recibiera de las mismas manos de la Madre del Redentor.

De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, del papa Juan Pablo II

Invocación inicial

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Señor Dios nuestro, dirige y encamina todos nuestros pensamientos, palabras y obras para mayor gloria tuya. Y tú, Santísima Virgen, consíguenos de tu Hijo que, con toda atención y devoción, podamos rezar tu Santísimo Rosario, el cual te ofrecemos por la unidad de los cristianos y la conversión de todos los pueblos al Evangelio; por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean más de tu agrado y de nuestra principal obligación.

Los misterios que se han de contemplar en el día de hoy son...

Los Gozosos: lunes y sábado.

Los Dolorosos: martes y viernes.

Los Gloriosos: miércoles y domingo.

Los Luminosos: jueves.

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

EL PRIMER MISTERIO GOZOSO ES LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS EN LAS ENTRAÑAS DE LA VIRGEN MARÍA

Texto bíblico (Lc 1, 30-38): El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús»... María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Reflexión: Dios nunca ha mirado desde la lejanía nada de lo que ha creado; todo lo mira con amor, con una mirada cálida y cercana. Y como prueba definitiva de ello se ha hecho, en Jesús, igual a nosotros en todo menos en el pecado. Ha querido plantar su tienda en medio y no fuera de nuestro campamento. Dios se ha hecho carne; por eso, en toda la creación y, sobre todo, en toda carne humana, sea quien sea, debemos adorar y servir a Dios mismo, o ayudar a que en ella se refleje la imagen de Dios. ¿Procuramos hacerlo?

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL SEGUNDO MISTERIO GOZOSO ES LA VISITACIÓN DE MARÍA A SU PRIMA ISABEL

Texto bíblico (Lc 1, 39-45): En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!... Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión: María acaba de ser visitada por Dios mismo por medio del ángel; y por eso sale de prisa a visitar a su prima. La experiencia profunda de Dios no es solo para uno mismo, sino que debe ser testimoniada a los demás. Vocación y misión están

íntimamente unidas. ¿Quién lleva a quién? María lleva a Jesús, sí, que acaba de concebir; pero más que llevarlo, María se deja llevar por Él. El protagonista de toda esta escena es, como debe ser siempre, Jesús. Cuando visitamos a alguien, ¿nos llevamos a nosotros mismos o llevamos a Jesús?

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL TERCER MISTERIO GOZOSO ES EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

Texto bíblico (Lc 2,10): El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.

Reflexión: El gran suceso, el nacimiento del Mesías, acontece en la pequeñez, en la humildad. El anuncio no se hace a los poderosos de la época ni a los dirigentes religiosos del judaísmo, sino a unos pastores, ignorantes de muchas cosas, pero abiertos a la sorpresa de Dios. Los cristianos somos destinatarios de esta alegría y, al mismo tiempo, debemos ser portadores de ella: “no tengáis miedo”, hemos de proclamar a todos, al mundo: “¡no tengáis miedo!”. Jesús nace en las realidades humanas más sencillas, más anónimas; sí, también hoy. Y Él es la clave de la auténtica alegría. ¿La buscamos? ¡No dejemos nunca de buscarla!

Padrenuestro, diez avemarías y Gloria.

EL CUARTO MISTERIO GOZOSO ES LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Texto bíblico (Lc 2,28-35): Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz...». Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se

levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—».

Reflexión: Un anciano con un bebé en brazos: una escena entrañable. Toda una vida esperando este momento. Perseverancia en la fe, en la esperanza, en el amor. Dios que se pone en mis brazos; yo que estoy en manos de Dios. “Señor, ya puedo morir; te has dejado acoger por mí, pero soy yo quien debo dejarme acoger por ti; eres tú quien me has acogido toda la vida; acógeme ahora, eternamente, en tus brazos misericordiosos”. Y haz que, como la anciana Ana, nuestra vida sea un canto de acción de gracias.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL QUINTO MISTERIO GOZOSO ES HALLAZGO DE JESÚS, PERDIDO EN EL TEMPLO

Texto bíblico (Lc 2,46-49): *Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros... Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».*

Reflexión: Los padres no entienden al hijo. María siempre ha vivido en el misterio, resguardada en la oscuridad de la fe, desde la Anunciación hasta la Cruz. “¿Por qué te portas así con nosotros, Señor? Te buscamos con ansiedad, pero muchas veces no te buscamos donde estás, sino donde quisiéramos que estuvieras”. A menudo tampoco entendemos tus respuestas, como las que a veces das a tu madre; nos desconciertan. Haz, Señor, que te busquemos; haz que te encontremos. Haz que seamos siempre tus discípulos. Tú, sentado entre nosotros; nosotros, ignorantes que se creen sabios, atentos a tu enseñanza.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

EL PRIMER MISTERIO DOLOROSO ES LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Texto bíblico (Mt 26,38-39): Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Reflexión: Jesús, a petición de los discípulos, les enseñó a orar; les dijo —porque era lo más importante— que el nombre que mejor corresponde a Dios es Padre, Padre muy amado («Abbá»), y que esto debe marcar la actitud con la que nos acercamos a Él. Pero la gran enseñanza sobre la oración Jesús se la dio, y nos la da a nosotros, orando; y quizá en Getsemaní más que en ningún otro lugar. Oración de petición, sí; pero también confianza y total disponibilidad a la voluntad de Dios, que tan a menudo no comprendemos. Señor, que también en mí se haga tu voluntad; y que yo la acepte.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO ES LA FLAGELACIÓN DE JESÚS, ATADO A LA COLUMNA

Texto bíblico (Mc 15,14-15): Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Reflexión: La pregunta ya es ofensiva: «¿Qué mal ha hecho?», preguntas, Pilato? ¿Preguntas qué mal ha hecho aquel hombre, Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien? ¡Tu actitud es vergonzosa, Pilato! Sabes bien que este hombre es inocente; pero eres un cobarde, un hombre temeroso. Y lo que es más grave: ni tú

ni los sumos sacerdotes queréis comprender que la realeza, que cualquier autoridad, pueda ir revestida de pobreza y de humildad. Los azotes a Jesús son azotes a Dios. También lo son los que, sin saberlo, infligimos a los pequeños y despreciados de este mundo.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL TERCER MISTERIO DOLOROSO ES LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Texto bíblico (Mt 27,27-29): Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!»

Reflexión: ¡Qué paradoja! Querían burlarse de él, pero en realidad proclamaban —arrodillados y todo— la verdad: Jesús, rey de los judíos. Sí, dejan a Jesús medio desnudo; pero ignoran que, más allá de la humillación humana, los discípulos vemos en esto la gran revelación: Dios se despoja, en cierto modo, en la persona de Jesús, que sin dejar su condición divina se hace nada. Y lo coronan no con laurel, sino con espinas; y por cetro, una caña. Queda bien claro: su reino no es de este mundo. ¿Lo creemos? Líbranos, Señor, de tantos signos reales de este mundo.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL CUARTO MISTERIO DOLOROSO ES JESÚS, CON LA CRUZ A CUESTAS, CAMINO DEL CALVARIO

Texto bíblico (Jo 19,16-19): Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron... Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Reflexión: Ya desde Belén Jesús la iba llevando: la cruz de la pobreza, de la persecución, de la incompreensión, de la envidia, del fanatismo, del abandono. Y ahora, simbolizándolas todas, la cruz del suplicio. No ha rechazado ninguna, y tampoco rechazará esta. La carga y la abraza, la hace suya, como hace suyas nuestras infidelidades y nuestras bajezas, porque nos ama. «Si alguno quiere venir conmigo... que tome cada día su cruz y me siga». Que, junto contigo, Señor, sepamos cargar y abrazar las cruces que todo camino de fe comporta.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL QUINTO MISTERIO DOLOROSO ES LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

Texto bíblico (Jo 19,26-30): *Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Luego Jesús dijo: «Tengo sed»... Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.*

Reflexión: Hijo y madre se encontraron en la Encarnación. Y en el templo, y en Caná, y también cuando María es reconocida verdaderamente como madre porque escucha la Palabra de Dios y la guarda... Y ahora, ¡al pie de la cruz! María unida a Jesús en el gozo y en el dolor. Y en la muerte. Siempre en el misterio. Y en la confianza. Porque María, en el momento supremo, es testigo de que Jesús, su hijo, el Hijo, desde el fondo del fracaso humano más absoluto, afirma su confianza en el Padre: «Padre, Padre, Abbá, Abbá...», y entrega el espíritu en sus manos. ¡Victoria, tú reinarás; ¡oh Cruz, tú nos salvarás!

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

EL PRIMER MISTERIO GLORIOSO ES LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS

Texto bíblico (Lc 24,5-9): [Los ángeles] les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea...» Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

Reflexión: Hecho fundamental de la fe cristiana. Pablo se lo recordaba a los de Corinto: si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe. Jesús no ha muerto; ¡es el que vive! ¡Aleluya! Y nosotros, obstinados en buscar a Dios entre los muertos, entre las cosas pasajeras, entre los ídolos que nos fabricamos y que, por tanto, podemos manipular. Id a Galilea, es decir, en medio de los paganos y de los alejados; allí me veréis. Id a Galilea, es decir, allí donde os llamé, os hablé y os enamorasteis. Dejad el sepulcro; id: yo os envío, ¡sed testigos!

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO ES LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

Texto bíblico (Hch 1,8-11): Jesús les dijo: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Reflexión: Dejaron de verlo... en la carne; pero, con la ayuda del Espíritu, no dejaron de sentirlo bien vivo en ellos mismos. ¡Aleluya! Vencida la tentación de quedarse mirando el sepulcro, ahora deben vencer igualmente la de mirar al cielo: «Hombres de

Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo?». Sí, celebramos la glorificación total del Hijo de Dios, fundamento de nuestra esperanza. Pero no nos quedemos embobados. La partida de Jesús no es un punto final. Nuestra espera no debe ser evasiva; nosotros, ahora, con la ayuda del Espíritu, hemos de ser luz del mundo, sal de la tierra.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL TERCER MISTERIO GLORIOSO ES LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Texto bíblico (Hch 2,1-4): Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar... Entonces vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo.

Reflexión: Desde siempre el Espíritu de Dios aleteaba sobre el universo; el Espíritu que cubrió con su sombra a la Virgen María; el Espíritu que Jesús promete a los discípulos, también a nosotros, y que nos irá recordando las palabras de Jesús, nos las hará entender y nos conducirá a la verdad plena, la Verdad que nos hará libres. La iconografía sitúa, en este momento, a la Virgen María en medio de los discípulos. Es el inicio de la Iglesia, y María está en ella. Pentecostés es universalidad. Y es la proclamación del lenguaje que todos entienden y pueden hablar: el lenguaje del amor. ¡Aleluya!

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL CUARTO MISTERIO GLORIOSO ES LA ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO

Texto bíblico (Ap 11,19; 12,1): Se abrió en el cielo el santuario de Dios... Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Reflexión: He aquí a María triunfante. ¡Oh misterio inefable! En María vemos la imagen y la primicia de la Iglesia gloriosa; y también el modelo de esperanza cierta y el consuelo del pueblo peregrino. ¿Triunfo de María? Escuchemos cómo canta: «Mi alma magnifica al Señor... se alegra en Dios mi salvador..., porque ha mirado la humildad de su sierva... el Todopoderoso ha hecho en mí maravillas...». ¡Triunfo de la Gracia! ¡Triunfo de la humildad! Y no de otro modo nosotros, por la gracia de Dios, alcanzaremos la gloria del cielo.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL QUINTO MISTERIO GLORIOSO ES LA CORONACIÓN DE MARÍA COMO REINA Y SEÑORA DE CIELO Y TIERRA

Texto bíblico (Sl 44,14-16): *Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras: las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.*

Reflexión: Únicos misterios, el anterior y este mismo, que no se apoyan directamente en pasajes evangélicos. Contemplamos a María como Reina y Señora porque es, por gracia, Madre del único Rey y Señor nuestro. La gloria de María, cristiana fidelísima, madre y discípula a la vez, proviene de su condición de sierva. Porque para el cristiano, a imitación de Jesús, servir es reinar. Y el que se humilla será enaltecido. María, Reina y Señora, es la aplicación más perfecta de todo esto, única entre las criaturas. El mismo Jesús nos indica la razón de la más alta dignidad de María: escuchar la Palabra de Dios y cumplirla.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

EL PRIMER MISTERIO LUMINOSO ES EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Texto bíblico (Mt 3,13-17): Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice... Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Reflexión: Gesto lleno de humildad, de abajamiento. Jesús, siendo Dios, se pone en la fila de los que han de ser purificados. Él, que no tenía pecado, se mezcla entre los pecadores. No son las aguas del Jordán las que purifican a Jesús; es Jesús, el Señor, el Justo, quien santifica las aguas con las que nosotros, pecadores, seremos bautizados. Y nos abre el cielo. El bautismo de Jesús es la inauguración de su ministerio público y una manifestación de su filiación divina. Todos hemos sido bautizados en Cristo: revistámonos, pues, de Cristo.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL SEGUNDO MISTERIO LUMINOSO ES JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

Texto bíblico (Jo 2,3-11): La madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga»... Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea.

Reflexión: Banquete de bodas; marco festivo; alegría desbordante... pero el vino se ha acabado. El vino ordinario, porque el vino mejor lo ofrecerá el mismo Jesús: el vino de la Eucaristía,

la sangre redentora de Jesús. Juan sitúa en este marco, aparentemente ordinario, el inicio de los signos prodigiosos de Jesús, el más prodigioso de los cuales será su entrega total, hasta la muerte victoriosa. Y María está allí, mediadora porque es la Madre del único Mediador, Cristo. Mensaje evangélico de María —el único— que eclipsa a tantos otros: haced lo que él os diga. «Mujer, todavía no ha llegado mi hora». No ha llegado la hora de su entrega en la cruz, pero sí la hora del primer signo que deja entrever la realidad liberadora que trae la cruz pascual de Cristo. Cada eucaristía, cada gesto vivido desde el amor, anticipan aquella hora decisiva en que nuestra vida participará plenamente de su gloria.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL TERCER MISTERIO LUMINOSO ES EL ANUNCIO DEL REINO Y LA INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN

Texto bíblico (Mt 4,17-23): comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»... Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Reflexión: Tres Rasgos iniciales de la predicación de Jesús. Llamada a la conversión. ¿Convertirse, de qué? Más bien: ¿convertirse hacia quién? Porque la conversión cristiana supone volverse hacia Dios. Y hacia los demás, imágenes de Dios. Cercanía del Reino de los cielos, en el tiempo, pero también en el espacio, porque en Jesús —y siempre que nos dejemos llevar por Él— el Reino de Dios está cerca. Jesús predica no solo con la palabra, sino tanto o más con los gestos, con los hechos, sobre todo curando. Haz, Señor, que también nosotros, tus discípulos, convertidos hacia ti, anunciemos la Buena Nueva enseñando y sanando.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

EL CUARTO MISTERIO LUMINOSO ES LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Texto bíblico (Mt 17,2-6): Jesús se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz... Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Reflexión: Experiencia inefable de la divinidad de Jesús, la que vivieron Pedro, Santiago y Juan. Sí, Jesús es el Hijo amado del Padre, aquel en quien se complace; escucharlo es escuchar a Dios. «Quien me ha visto a mí —dirá a Felipe— ha visto al Padre». ¡Cómo debieron recordar estos tres apóstoles aquel momento de luz cuando vieron en Getsemaní la humanidad sufriente y abatida de Jesús! Jesús, plenamente Dios y plenamente hombre. El drama de quien camina, tanto si es por montaña como por mar, no es la niebla que oscurece el horizonte, sino estar distraído en los claros. Haznos atentos, Señor, a los momentos de transfiguración.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria

EL QUINTO MISTERIO LUMINOSO ES LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Texto bíblico (1C 11,23-26): Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Reflexión: Cumbre del culto cristiano, la Eucaristía está por encima de cualquier acto de piedad e incluso de los demás sacramentos: todo se relaciona con ella, todo procede de ella, todo hacia ella se encamina. «Fracción del pan», la llamaban los primeros cristianos, recordando el gesto de Jesús: quienes comemos

de ese pan —signo también de su muerte— formamos un solo cuerpo con él. Ahora la llamamos misa, que nos recuerda la misión, el envío pascual: «podéis ir en paz»; o memorial: recuerdo que hace realmente presente a Cristo; o eucaristía: acción de gracias. Es la vida del discípulo de Jesús: comunión, misión, memoria, agradecimiento. Y amor: «lavaos los pies como yo os los he lavado». Eucaristía y Caridad, cumbres del cristiano: del culto y de la vida.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

LETANÍAS

Señor, ten Piedad.	Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor, ten Piedad .	Señor, ten Piedad.
Cristo, óyenlos.	Cristo, óyenlos.
Cristo, escúchanos.	Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial	Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo	Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo	Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios	Ten piedad de nosotros.

Santa Mara	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios	Ruega ...
Santa Virgen de las vírgenes	Ruega ...
Madre de Cristo	Ruega ...
Madre de la Iglesia	Ruega ...
Madre de la misericordia	Ruega ...
Madre de la divina gracia	Ruega ...
Madre de la esperanza	Ruega ...
Madre purísima	Ruega ...

Madre castísima	Ruega por nosotros
Madre virginal	Ruega ...
Madre sin mancha	Ruega ...
Madre inmaculada	Ruega ...
Madre amable	Ruega ...
Madre admirable	Ruega ...
Madre del buen consejo	Ruega ...
Madre del Creador	Ruega ...
Madre del Salvado	Ruega ...
Virgen prudentísima	Ruega ...
Virgen venerable	Ruega ...
Virgen digna de alabanza	Ruega ...
Virgen poderosa	Ruega ...
Virgen clemente	Ruega ...
Virgen fiel	Ruega ...
Espejo de justicia	Ruega ...
Trono de la sabiduría	Ruega ...
Causa de nuestra alegría	Ruega ...
Vaso espiritual	Ruega ...
Vaso honorable	Ruega ...
Vaso insigne de devoción	Ruega ...
Rosa mística	Ruega ...
Torre de David	Ruega ...
Torre de marfil	Ruega ...
Casa de oro	Ruega ...
Arca de la alianza	Ruega ...
Puerta del cielo	Ruega ...
Estrella de la mañana	Ruega ...
Salud de los enfermos	Ruega ...
Refugio de los pecadores	Ruega ...
Consuelo de los emigrantes	Ruega ...
Consoladora de los afligidos	Ruega ...

Auxilio de los cristianos	Ruega por nosotros
Reina de los ángeles	Ruega ...
Reina de los profetas	Ruega ...
Reina de los apóstoles	Ruega ...
Reina de los mártires	Ruega ...
Reina de los confesores	Ruega ...
Reina de las vírgenes	Ruega ...
Reina de todos los santos	Ruega ...
Reina concebida sin pecado original	Ruega ...
Reina asunta al cielo	Ruega ...
Reina del santísimo Rosario	Ruega ...
Reina de las familias	Ruega ...
Reina de la paz	Ruega ...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Concédenos Señor, a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Por las necesidades del Santo Padre y de la Iglesia.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por las necesidades de los Cofrades de Montserrat.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por los difuntos de la Cofradía.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Antífona del siglo III - Música: P. Ireneu Segarra (1917-2005)



So - ta la vos - tra pro - tec - ci - ó ens re - fu - gi -



em, oh san - ta Ma - re de Déu: No des - o -



ïu les nos-tres sú - pli - ques en les nos - tres ne-ces-si -



tats. En tots els pe - rills, des-lliur - reu - nos sem -



pre, Ver-ge glo - ri - o - sa i be - ne - ï - da.



**Confraria de Nuestra Señora
de Montserrat**